

Catequesis**

Introducción

En la actualidad de la Iglesia hoy, muchos fieles bautizados están acercándose a diferentes servicios o ministerios, con el fin de servir. Eso es algo maravilloso, pero tenemos que aceptar que la mayoría por no decir todos necesitamos formarnos, seguir siendo evangelizados; en palabras mayores convertirnos.

El presente curso esta pensado para esa multitud de hermanos y hermanas que quieren servir en la Iglesia, que quieren servir como Iglesia.

El Proclamador de la Palabra de Vida no lee sencillamente en la asamblea eclesial sino que anuncia la Buena Nueva, presta al Señor de la Vida sus labios, su voz, toda su persona para que el mensaje se escuche, sea audible, y también, por qué no, creíble.

Ese es el objetivo que perseguimos, que la Palabra de Dios sea transmitida, anunciada, pregonada. Que todos en la Iglesia seamos alimentados, fortalecidos, y nutridos por esa Palabra que da Vida, Vida Eterna.

En muchos lugares varían los nombres de los ministerios, ya sea llamados sencillamente "lectores", nosotros preferimos el de "proclamadores", porque sugiere muy bien que la Palabra debe acontecer como algo especial, maravilloso y extraordinario, una realidad que nos lleva a dimensiones diferentes de las comunes. Así, pues, topamos con algo que nos llama, nos lleva, nos conforta. Entramos a una dimensión muy real, importante, integral, a la dimensión de la fe, la esperanza y del amor.

Por esto, hermanos y hermanas, en el nombre del Señor, pongámonos a su disposición para iniciar el *Curso para Proclamadores de la Palabra en las Celebraciones Litúrgicas*; aprenderemos *la Importancia de que la Palabra sea Proclamada; la importancia del Proclamador, de su preparación, de su talante personal, y finalmente, la Proclamación en la Historia de Salvación.*

La metodología que utilizaremos es la siguiente: Presentación del tema, cuestionario y tarea.

Las evaluaciones serán enviadas a tu correo electrónico y las respuestas deberás enviarlas a la dirección de correo electrónico del Padre Jorge Luis Coquis Manrique: padrecoquis@anunciacion.org con los siguientes datos:

- Nombre y apellido
- Ciudad, país
- Edad y sexo

- Movimiento al que perteneces y curso al que te inscribes

Contenido

- *La Importancia de que la Palabra sea Proclamada*
- *La importancia del Proclamador*
 - *Su preparación, talante personal*
- *La Proclamación en la Historia de Salvación.*

Tema 1: La Importancia de que la Palabra sea Proclamada

“La hierba se seca, la flor se marchita, pero la Palabra de nuestro Dios permanece para siempre” (Isaías 40,8; Salmo 119, 89).

Algo propio de los seres humanos en todas las épocas es que estamos preocupados por el tiempo.

Al nacer, al ir creciendo nos van marcando el día y la hora. Eso lo aprendemos en casa, en la escuela y en la sociedad.

Cuando vemos los programas de televisión, cuando escuchamos la radio nos damos cuenta de los diversos programas que pasan, que van cambiando con el paso del tiempo. Vemos las *modas y los modos* en los *diferentes tiempos* y épocas.

Eso es lo nuestro como seres temporales, que cambiamos. Lo lamentable es que a veces el cambio que hacemos para bien no es suficiente de lo que debería ser, y entonces empezamos a protegernos del tiempo que revela lo que somos y empezamos a maquillarnos, a consumir los tratamientos que existen para cubrir el paso del tiempo sobre nosotros, y lo que somos.

Por ello, queremos reflexionar sobre la Importancia de que la Palabra de Dios sea Proclamada.

Decimos en el credo niceno constantinopolitano “*Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible*”. Según, estas palabras confesamos nuestra creencia en un *Ser Superior a nosotros*, dotado de una esencia única, e identificado con nosotros en su ser mismo pero siendo siempre El mismo

y no otro. Generador de toda realidad pues El mismo la moldea, dándole siempre su esencia de ella propiamente.

O sea, este Ser Superior a nosotros, quiere *la libertad* y hace que todo sea libre. Da a toda su creación un modelo, en ella misma, en su *corazón* para que así cada cosa este *yendo* a la realización para lo que fue creada.

Lo que queremos decir, es que hay que entender lo que domingo a domingo confesamos: Dios no cambia, es El; El mismo Siempre.

Dios, no cambia.

Decíamos al inicio que cambiar es bueno, mejorar las cosas para vivir mejor y dignamente. La sombra que esta realidad tiene es que nos confundimos. Creemos que mejorar es solamente lo que es el vestido, la vivienda y tantas cosas de la vida. ¡Cambiar es bueno pues!

Pero en lo referente a nuestra fe, nuestras creencias, caemos en mayores confusiones y desaciertos. Incluso podemos decir ahora, en pecados.

Porque Dios no cambia, no ha cambiado, ni cambiará. Su designio de salvación no cambia. Su palabra es la misma siempre.

Dios se ha revelado en una palabra, definitivamente, en Jesús, palabra encarnada y nos ha hecho partícipes de su resurrección y vida eterna.

Esto lo entendieron las primeras comunidades cristianas que fueron creciendo con muchas dificultades y persecuciones, para identificarse con Jesucristo y su mensaje.

La vivencia de la comunión con El y con la comunidad toda ahí donde se le recordara con las parábolas, sus actitudes, sus gestos.

Su presencia en la oración, en la fracción del pan, en el ágape era participar de su nueva condición para la vida eterna con Jesucristo. El celo por la palabra de Jesús, por cuidarla, por anunciarla, por vivirla hizo

que fueran naciendo los ministerios de crecimiento, de curación, de realización. Hombres y mujeres probados por la comunidad eran llamados a ejercerlos, manteniéndose abiertos a la acción del espíritu de Jesús.

Jesucristo no cambia

“El cielo y la tierra pasaran, pero mis palabras no pasaran”, (Mateo 24,35).

La palabra del Padre, es la misma que la palabra del Hijo, así, toda la vida y misión, comunica la palabra del Padre. En Jesucristo recibimos lo necesario para nuestra salvación, nuestra conversión.

Por ello, el Apóstol Pablo, en la Carta a los Gálatas nos dice: “Os hago saber hermanos, que el evangelio que os anuncié no es de origen humano; pues yo no lo recibí ni aprendí de un hombre, sino me lo reveló Jesucristo”. (1, 11-12). Esto es de vital importancia porque en la comunidad cristiana aprendemos de Jesucristo mismo, Palabra del Padre, Rostro del Padre.

La Iglesia en fidelidad con su fundador, anuncia al mundo la salvación, y es ella misma, sacramento de la salvación, y todos los bautizados estamos unidos a Jesucristo para que como Iglesia seamos fieles servidores.

La identificación de la Iglesia con Jesucristo es tan profunda que desde siempre nos hemos considerado el “cuerpo de Cristo”, unas palabras que no han de ser una mera metáfora sino la expresión del misterio salvador generado en Jesucristo. Somos parte de El (nuestra cabeza), y somos la extensión de su cuerpo, su presencia. El “cuerpo” quiere indicar su forma de estar en el mundo con nosotros y todo el mundo, por ello es tan importante que sepamos que la palabra de Dios tenemos que anunciarla no solamente en las celebraciones litúrgicas sino en todos los ambientes, y ellas mismas, las celebraciones litúrgicas son

la actualización de la Palabra de Dios en el hoy de nuestras vidas y de la sociedad, para todas las gentes y culturas.

Ante todo esto, la palabra de Dios es la misma siempre, la palabra revelada encarnada en Jesucristo, y actualizada por obra del espíritu de Jesús en la Iglesia cuando cada fiel y en comunidad la proclamamos, la cantamos, la recitamos.

Cuando reflexionemos, sobre la cualidad y carisma del proclamador veremos que realmente todos los ministerios y servicios eclesiales son en si mismo, y lo deben ser, un pregonar la Palabra de Vida. Ese proclamar-pregonar la buena noticia de la salvación por Cristo, con El y en El.

Actividad a realizar a partir del tema
La Importancia de que la Palabra sea Proclamada.

Analiza el siguiente texto bíblico: Jeremías 1, 1-19.

- Intenta leerlo y releerlo de manera que distingas bien cuando habla el Señor Dios y cuando habla el siervo del Señor, Jeremías.
 - Luego, busca alguien que te escuche proclamarlo y pídele sugerencias prácticas para que poco a poco seas un buen servidor.
 - Escribe una breve meditación sobre este interesante personaje de la historia bíblica, puedes informarte con hermanos de tu comunidad cristiana, o bien, consulta una bibliografía básica de una biblioteca parroquial.

- Haz un **breve resumen** del contenido del tema de manera que ordenes tus ideas, tus apuntes.

- **Ordena** los siguientes textos bíblicos, según el *canon católico* y haz un **temario** de manera que tengas un trabajo propio sobre el tema:
 - Ejemplo: **La Palabra de Jesús:** “El cielo y la tierra pasaran, pero mis palabras no pasaran”. **Mateo 24,35**

- Hebreos 4,12; Isaías 49,2; Mateo 15, 18-19; 1 Pedro 1, 23; Lucas 24, 32; Lucas 2, 19, 51; Mateo 7, 24-26; Lucas 6, 47; Juan 6,63; Juan 12, 48; Salmo 147, 15-18; Romanos 10, 17; 1 Tesalonicenses 2,13; 2 Corintios 5, 18-20; 1 Samuel 3,1-18;